

“Tu vida y ministerio un don precioso para la Iglesia y el mundo”

- Los catequistas, aquellos que se dedican a enseñar la fe y la doctrina de la Iglesia, son verdaderamente un don para la Iglesia y el mundo. A través de su labor, los catequistas ayudan a transmitir la fe a las nuevas generaciones y a profundizar en ella a aquellos que ya la conocen.
- Los catequistas son personas comprometidas con la Iglesia y con su misión evangelizadora. A menudo, dedican su tiempo y su energía a enseñar a otros, sin esperar nada a cambio. Su labor es fundamental para la formación de una comunidad cristiana sólida y comprometida.
- Además, los catequistas son un ejemplo vivo de fe y de amor a Dios. Su testimonio es una fuente de inspiración para aquellos que buscan un sentido en su vida y un camino hacia la salvación.
- En definitiva, los catequistas son un don para la Iglesia y el mundo, y merecen todo nuestro reconocimiento y agradecimiento por su labor. Que Dios los bendiga y les dé la fuerza y la sabiduría necesarias para seguir enseñando y transmitiendo la fe a los demás.
- “El catequista es un cristiano que recibe la llamada particular de Dios que, acogida en la fe, le capacita para el servicio de la transmisión de la fe y para la tarea de iniciar en la vida cristiana. Las causas inmediatas por las que un catequista es llamado a servir a la Palabra de Dios son muy variadas y todas son mediaciones que Dios, a través de la Iglesia, utiliza para llamarlo a su servicio”. (Directorio para la Catequesis, 112).

TU VIDA Y MINISTERIO DE CATEQUISTA ES UN DON PRECIOSO PARA LA IGLESIA Y PARA EL MUNDO: DE LAS PALABRAS DE TU BOCA Y DE TUS MANOS DEPENDEN, EN GRAN MEDIDA, LA TRANSMISIÓN DE LA FE PARA LA VIDA DE ESTE MUNDO.

